

\*\*\*\*\*

# EXPOSICION

## QUE HIZO Á LAS CÓRTESES

EL SR. DR. D. JOSÉ ANTONIO SOMBIELA,  
*Diputado por la Provincia de Valencia en la  
 sesion publica de 9 de julio de 1813, siendo pre-  
 sidente del Soberano Congreso.*

SEÑOR:

**E**N todos tiempos , atendidos los principios  
 generales de derecho , se ha tenido por otro de los  
 actos facultativos del hombre el edificar hornos,  
 molinos , y toda especie de artefactos para su uti-  
 lidad propia. No se ha tenido semejante facultad  
 por regalía esencial del soberano , y lo mas que  
 á éste le conceden los AA. es el poderla estable-  
 cer por tal , en uso y exercicio de la soberanía.  
 Así lo establecieron los romanos , dexando al ar-  
 bitrio y facultad de los ciudadanos el edificar los  
 referidos artefactos , sin sujecion ni gravámen al-  
 guno , y solo baxo las reglas que dicta la razon  
 natural , porque creyeron que lo contrario ataca-

ba directamente la libertad del ciudadano y sus sagrados derechos. Y así lo estableció tambien el sabio rey D. Alonso, previniendo en la ley 8, título 28, part. 3, que ninguno pudiese hacer en los rios navegables, ni en sus riberas, molino, casa, canal, ni otro edificio alguno, por los quales se embargase el uso comunal de ellos, y que si alguno lo hiciese, ó fuese hecho antiguamente de que viniese daño al uso comunal, debiese ser derribado; cuyo contexto defiende la libertad de los ciudadanos españoles en orden á edificar semejantes artefactos, porque la prohibicion se contrae solamente al caso de que habla la referida ley, y nadie ignora que toda excepcion confirma la regla en contrario.

Aunque esta doctrina es en un todo conforme á los principios del derecho comun y del de España, por el foral del reyno de Valencia se ha considerado siempre la facultad de establecer hornos, molinos, y demas artefactos de igual especie, como regalía propia de la soberanía, reservada á la Corona por el rey conquistador, desde el tiempo de la conquista; y en efecto, en uso de este derecho, y del superior dominio que adquirió en todos los bienes conquistados, hizo particulares donaciones de molinos y hornos, y de sitios para construirlos, reservandose siempre el dominio mayor y directo con todos los derechos propios del enfiteúsis, é imponiendo á los dueños útiles una contribucion anual á favor del real Patrimonio que no fue siempre constante, porque la varió aumentandola, ó disminuyendola á su arbitrio y voluntad. Son infinitas las concesiones que hicieron de esta especie



el rey conquistador y sus sucesores, que se hallan puntuales en el archivo de la Baylia general de aquel reyno, de cuya certeza no pueden dudar los que tengan conocimiento de las disposiciones forales del mismo.

El mismo derecho continuó exerciendo el real patrimonio del reyno de Valencia despues de la nueva planta del gobierno, porque abolidos los fueros en el año de 1707, establecia el intendente los hornos, molinos, y demas artefactos, y ningun vecino de aquella ciudad y reyno podia edificarles sin obtener previamente dicho establecimiento. Así lo ha hecho, y hace actualmente, no solo en los pueblos de realengo, sí que tambien en los territoriales, de suerte, que el derecho de establecer hornos y molinos en aquella provincia ha sido propio, y privativo del rey, que lo ha exercido indistintamente en toda ella, y solamente en el caso en que los dueños territoriales han acreditado gozar de dicho derecho por haberselo reservado en las capitulaciones ó encartaciones hechas con los nuevos pobladores despues de la expulsion de los moriscos, ó en virtud de las reales donaciones que transfirieron á sus antecesores dicha facultad, ó por la posesion ó prescripcion inmemorial la han exercido, porque como en aquella provincia se reputa por una de las regalías del real patrimonio, y éste de consiguiente tiene fundada su intencion, el que pretende dicha facultad debe indispensablemente exhibir el título, licencia, ó real privilegio en que se funda, por ser indispensablemente preciso siempre que se trata de regalías; y el resultado es, que en la provincia de Valencia ninguno puede

edificar molinos , hornos , batanes , baños , y otros artefactos de igual especie , sin obtener establecimiento del intendente , en representacion del real patrimonio , ó de los dueños territoriales , en los casos en que acreditan tener el citado derecho por qualquiera de los medios que quedan insinuados.

A consecuencia de hallarse en el mayor abandono y obscuridad los derechos del real patrimonio de dicha provincia , se hicieron presentes á S. M. por ministros celosos los perjuicios que por dichos motivos resultaban á la Real Hacienda ; y despues de haberse acordado varias órdenes relativas á esta materia , se expidió real cédula en 13 de abril de 1783 , por la qual se mandó observar la instruccion formada para el modo de formalizar los expedientes de establecimientos de hornos , molinos , tierras , casas y aguas , y segun ella se hacen los establecimientos baxo las condiciones siguientes : que solo se executen por lo respectivo al dominio útil , con reserva del mayor , y directo á favor de S. M. con todos los derechos de laudemio , fádiga , y demas de la enfiteúsis : que por cada horno se haya de satisfacer anualmente la pension de cinco libras , aumentandose , segun se estime en la ciudad , por la mayor estimacion que en ella tienen dichas fincas : por cada molino harinero y batan dos libras por muela : por cada casa diez sueldos ; y por las tierras y aguas , el que el intendente crea mas proporcionado con arreglo á la calidad y valor de aquellas , y á las mejoras que éstas faciliten : que dichos establecimientos deban llevarse á efecto dentro de quatro años , ó menos,



según la calidad y circunstancias de la cosa que se establece: que dichas fincas no puedan venderse ni enagenarse, aunque sea á carta de gracia ó á senso, sin expresa licencia de los intendentes, pagándose el laudémio correspondiente: que los enfiteutas no puedan reclamar otro juez que al intendente en todos los asuntos respectivos á la naturaleza de la misma enfiteúsis: que en el caso de vincularse las fincas establecidas hayan de satisfacer sus poseedores el quindénio, que es la décima parte de todo el valor que tuvieren aquellas cada quince años, y que siempre se mantengan en manos legas, sin que pasen á manos muertas, bajo pena de comiso.

No parece justo, señor, que en el día hayan de continuar los vecinos y moradores de la provincia de Valencia sufriendo semejantes gravámenes tan contrarios á los sentimientos de la razón, y á los principios adoptados por V. M. Son contrarios á los sentimientos de la razón, porque según ésta, todos deben tener facultad de edificar hornos, molinos y toda especie de artefactos, mayormente quando las leyes del reyno no la coartan. Y son contrarios á los principios adoptados por V. M. porque desde su gloriosa instalación se ha propuesto hacer felices á sus súbditos, restituyéndoles la libertad de sus derechos, de que por tantos tiempos se veían privados por causas que V. M. no ignora, y son bien notorias á la Nación.

Por eso en el art. 9 del decreto de 6 de agosto de 1811 se dignó V. M. abolir los privilegios llamados exclusivos, privativos y prohibitivos que tuviesen el mismo origen de señorio, como eran los



de caza, pesca, hornos, molinos, aprovechamientos de aguas, montes y demas, quedando al libre uso de los pueblos con arreglo al derecho comun, y á las reglas municipales establecidas en cada pueblo, sin que por esto los dueños se entendiesen privados del uso, que como particulares pudiesen hacer de los hornos, molinos y demas fincas de esta especie, y de los aprovechamientos comunes de aguas, pastos y demas, á que en el mismo concepto puedan tener derecho en razon de vecindad. Este monumento de beneficencia y del interés que V. M. se toma por la felicidad de los pueblos de esta gran Nacion que legitimamente representa, acredita de un modo muy decidido, que V. M. quiere que todos sus súbditos usen de la libertad que la naturaleza y las leyes les conceden, en orden á la edificacion de molinos y demas artefactos de igual especie. Es verdad que dicho soberano decreto habla solamente con respeto á los pueblos de señorío; pero tambien es constante que debe ser tambien extensivo á los de V. M., porque hablando con franqueza, no puede constituirse razon legal de diferencia entre unos y otros por lo respectivo al referido punto.

En efecto, si la facultad de edificar los referidos artefactos nace del derecho que tiene todo ciudadano de disponer de sus cosas á su libre arbitrio, y de destinarlas á los usos que tenga por mas convenientes, ¿por qué restituido á su libertad en los pueblos de señorío, no lo ha de ser igualmente en los nacionales? ¿será justo que si un natural ó vecino de la provincia de Valencia quiere edificar un molino, se le haya de obligar á obtener el corres-

pondiente establecimiento, á satisfacer la pension ánuua que queda referida, al pago de laudemio, en el caso de enagenacion, y á los demas gravámenes inseparables de la enfiteusis? ¿No es esto todo contrario á la libertad natural, á las máximas de la razon, y á los principios sancionados por V. M.? Y ¿si esto debe desaparecer de los pueblos que se llamaban de señorío, será conforme que se continúe en los de V. M.? No, señor, porque siendo todos súbditos de V. M. deben ser iguales, y disfrutar sin distincion ni diferencia del beneficio que por naturaleza les corresponde.

Señor: V. M. se ha reunido para consolidar la libertad é independéncia de la Nacion, y restituir á todos sus súbditos el libre uso de sus derechos. Este es otro de los objetos que han motivado la reunion de este Soberano Congreso. Sean libres los ciudadanos españoles, y de este modo serán felices. Restitúyaseles libremente, y sin el menor gravámen, el derecho que la naturaleza y las leyes les han dado, y de esta manera serán verdaderamente libres é independientes. Si el título de conquista pudo ser suficiente para privar á los naturales de la provincia de Valencia de la facultad de construir molinos y demas artefactos de esta especie, y para obligarles á obtener préviamente este establecimiento, por haberse reservado este derecho el conquistador, la generosidad de este augusto Congreso puede libertarles de un gravámen tan pesado. De V. M. es el dominio directo de dichas fincas, porque á consecuencia de la conquista se reservaron por otra de sus regalías, y V. M. puede, siguiendo los principios que tiene adoptados,



concederles la libre facultad de edificarlas sin responsabilidad, y sin gravámen alguno. Haga V. M. felices á los habitantes de aquella benemérita provincia, y de este modo le bendecirán, y proclamarán por padre restaurador de sus derechos, y libertador de unos gravámenes tan opuestos á la libertad natural, y á los principios de toda sociedad.

Así que, en resumen de todo lo expuesto, y con el objeto de consultar por el bien y felicidad de los habitantes de la provincia de Valencia, hago á V. M. las siguientes proposiciones.

#### PRIMERA.

Que V. M. se sirva declarar que los naturales y habitantes de dicha provincia pueden en los terrenos y sitios de su particular y privativo dominio edificar hornos, molinos, y demás artefactos de igual especie, libremente, y sin necesidad de obtener establecimiento, teniendo en ellos el dominio pleno, y sin satisfacer pension alguna, y con la facultad de poderlas enagenar á su arbitrio, como qualquiera otra finca de su privativo uso, quedando de consiguiente abolido el dominio directo que hasta ahora ha disfrutado el real patrimonio sobre las fincas de igual especie.

#### SEGUNDA.

Que todos los hornos, molinos, y demás artefactos de la propia naturaleza, edificados hasta el día en dicha provincia, queden de libre disposi-



ción en los dueños útiles que las poseen , exhonrandoseles del pago de las pensiones , y de los demas gravámenes impuestos en las escrituras de establecimientos que obtuvieron.

Si V. M. se digna admitir á discusion estas dos proposiciones , podrán pasar á la comision de censura , para que exáminandolas con la circunspeccion que acostumbra , exponga á V. M. su dictámen y la minuta de decreto , que en caso de hallarlas justas , puede expedirse , á fin de que de este modo recayga la aprobacion con la crítica que corresponde y es debida.

#### GRACIA Y JUSTICIA.

La Regencia del Reyno se ha servido dirigirme el Decreto que sigue:

DON FERNANDO VII por la gracia de Dios y por la Constitucion de la Monarquía Española , rey de las Españas , y en su ausencia y cautividad la Regencia del Reyno nombrada por las Córtes generales y extraordinarias , á todos los que las presentes vieren y entendieren , SABED : Que las Córtes han decretado lo siguiente:

“Previniendo las Córtes generales y extrodinarias que la mala inteligencia de los decretos expedidos para promover la prosperidad general , ó el interes de los comprendidos en sus resoluciones , podrán frustrar los efectos á que se dirigen , decretan. Primero : Lo resuelto en el decreto de 6 de agosto de 1811 , en que se abolieron los privilegios exclusivos , privativos y prohibitivos que poseían algunos cuerpos ó particulares , se hace extensivo á los pue-

blos de las provincias de Valencia, Islas Baleares, Granada y demas del reyno, que por el Real Patrimonio, censo de poblacion ú otro título sufren los gravámenes, de que por dicho decreto se libertó á los de señorío. Segundo: En su consecuencia los habitantes de dichas provincias podrán en lo sucesivo edificar hornos, molinos y demas artefactos de esta especie libremente, sin necesidad de obtener establecimiento ó permiso, y con amplia facultad de enagenarlos á su arbitrio, como qualquier otra finca de su privativo dominio, quedando abolido el dominio directo que se reservaba el real patrimonio. Tercero: Los derechos de laudemio y fádiga, y las demas pensiones y gravámenes impuestos en uso del directo dominio, quedan igualmente suprimidos y abolidos. Quarto: Los poseedores de hornos, molinos y demas artefactos edificados hasta el dia, reunirán al dominio útil que disfrutaban el directo que se reservaba el Real Patrimonio, quedando libres del pago de pensiones y de los demas gravámenes impuestos en las escrituras de establecimientos que obtuvieron. Quinto: El art. 7.º y siguientes del dicho decreto de 6 de agosto servirán de regla á los pueblos y habitantes de dichas provincias, así para la gracia que por el presente se<sup>a</sup> hace extensiva, como para las restricciones con que deben usarla. = Lo tendrá entendido la Regencia del Reyno para su cumplimiento, y lo hará imprimir, publicar y circular. = José Antonio Sombiela, presidente. = Manuel Goyanes, diputado secretario. = Fermin de Clemente, diputado secretario. = Dado en Cádiz á 19 de julio de 1813. = A la Regencia del Reyno."



Por tanto mandamos á todos los Tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y executar el presente decreto en todas sus partes. = Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = L. de Borbon, Cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. = Pedro de Agar. = Cabriél Ciscar. = En Cádiz á 19 de julio de 1813. = Á D. Antonio Cano Manuel.

De orden de la Regencia del Reyno lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca, avisandome de su recibo. Dios guarde á V. muchos años. Cádiz 20 de julio de 1813. = Antonio Cano Manuel.

*VALENCIA:*

IMPRENTA PATROTICA DEL PUEBLO SOBERANO,

PLAZA DEL ALMODIN. 1813.

Por tanto mandamos á todos los Tribunales  
 Justiciales, Jueces, Alcaldes, y Jueces de  
 Paz, así como á todos los Jueces de  
 Contaduría de las Yndias, que guarden y hagan  
 guardar, cumplir y obedecer el presente decreto  
 en todas sus partes, sin permitir que se ponga  
 en su ejecución, y diligencia en su cumplimiento,  
 que y en su cumplimiento, lo que en el presente  
 decreto de Toledo, por el cual se mandó al  
 Cabildo de Lima, que en su propia forma de 1813  
 se le mandó el presente decreto.  
 Dado en la Real Audiencia de Lima á veintidós  
 de Mayo de mil ochocientos y veintidós años.  
 Yo, el Rey, por su Real Audiencia de Lima, en su  
 nombre, y en su nombre, mandamos que se cumpla  
 y obedezca en todas sus partes, sin permitir que  
 se ponga en su ejecución, y diligencia en su  
 cumplimiento, lo que en el presente decreto de  
 Toledo, por el cual se mandó al Cabildo de Lima,  
 que en su propia forma de 1813 se le mandó el  
 presente decreto.